



# REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

## COLABORADORES.

- |   |                                      |  |                                   |
|---|--------------------------------------|--|-----------------------------------|
| Cávia (D. <sup>a</sup> Pilar de).         | Borao (Excmo. Sr. D. Jerónimo).      | Lasala (D. Mário de).                      | Peiro (D. Agustin).               |
| Gimeno (D. <sup>a</sup> Concepcion).      | Camo (D. Manuel).                    | Marton (Excmo. Sr. D. Joaquin).            | Piernas (D. José Manuel).         |
| Sinués (D. <sup>a</sup> María del Pilar). | Cavero (Dr. Juan Clemente).          | Martinez Gomez (D. Gregorio).              | Pou y Ordinas (D. Antonio J.)     |
| Alcalde y Prieto (D. Domingo).            | Cávia (D. Mariano de).               | Matheu y Aybar (D. José M. <sup>a</sup> ). | Puente y Villanda (D. José).      |
| Arnau (D. Joaquin).                       | Comin (D. Bienvenido).               | Miralles (D. Luis Anton).                  | Salinas (D. German).              |
| Bas y Cortés (D. Vicente).                | Gil y Gil (D. Pablo).                | Mondria (D. Mariano).                      | Sanchez Muñoz (D. Mariano).       |
| Blasco (D. Eusebio).                      | Gil y Luengo (D. Constantino).       | Moner (D. Joaquin M. <sup>a</sup> ).       | Sañudo Autran (D. Pedro).         |
| Blasco y Val (D. Cosme).                  | Gimeno y Vizarra (D. Joaquin).       | Monreal (D. Julio).                        | Sellent (D. José Eduardo).        |
| Bernal, Presbítero, (D. Julio).           | Herranz (D. Clemente).               | Nougués (D. Pablo).                        | Uguet (D. José M. <sup>a</sup> ). |
| Bielsa (D. Julio).                        | Hernandez Fajarnés (D. Antonio).     | Ordás y Sabau (D. Pablo).                  | V llar (D. Martin).               |
|   | Jardiell, Presbítero (D. Florencio). | Paraiso (D. Agustin).                      | Ximenez de Embun (D. Tomás).      |

## PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Administracion, calle de San Félix, núm. 2, bajo; en el almacén de papel de La Bandera Española, Coso, 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Francés y Menendez.—HUESCA: Librería de D. Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *El Turolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.

—Se insertan anuncios á precios convencionales.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 »	18 »	32 »

Toda la correspondencia se dirigirá al Director D. Baldomero Mediano y Ruiz, calle de San Félix, núm. 2, bajo.

—No se devuelve ningun manuscrito.

## CRÓNICA SEMANAL.

Es tan benévola la moral moderna, que justifica y convierte en accion meritoria la asistencia á los espectáculos más profanos y aun á los más atroces, con el solo pretesto de dedicar los productos de éstos á un objeto benéfico.

Ciertamente tiene mucho de tentador para los concurrentes que no meditan en que no hay por mal camino buen fin, ni que éste no se justifica por los medios, la idea de que, al tomar un billete para esta clase de diversiones, se adquiere derecho á divertirse un rato y á una pequeña fraccion de bienaventuranza. Esto es muy cómodo, pero falso por desgracia.

Se va á los toros por ver la lidia y nada más, como se vá al café á tomar café, segun decia Moratin.

\* \*

Prescindiendo de filosofías poco oportunas en una crónica de la semana y ménos cuando en ella ha de tratarse de corridas de toros, diremos que la del domingo no dejó nada que desear bajo el punto de vista benéfico. Lidiáronse unos cuantos becerros completamente inofensivos (salvo honrosas excepciones), que más que los instintos destructores peculiares á los de su raza, tenian la nostalgia de su nativa dehesa.

Las cuadrillas trabajaron... *gratis* porque así, en un momento de *generosa* expansion, lo habian ofrecido, y gratuito fué tambien el servicio de la plaza para que los productos se dedicaran integros al socorro de los establecimientos de Beneficencia.

La plaza estuvo vistosamente engalanada y la entrada floja, como era de esperar, atendiendo á lo excesivo de la tarifa asignada para asistir á este *acto caritativo*. Pero de todo ello lo que merece

especial mencion fueron las elegantes moñas que los toros (si así pueden llamarse) ostentaban: eran todas regalo de aristocráticas damas que de este modo se asociaron al generoso pensamiento que inspiró la organizacion de aquella corrida extraordinaria.

\* \*

Un pesimista de esos que tienen el poco envidiable privilegio de ver el aspecto sombrío de las cosas, de los que en las flores sólo encuentran espinas y en el sol han descubierto manchas, hallaba notable semejanza entre las sangrientas hecatombes de los circos romanos y nuestras modernas fiestas taurinas, y despues de hacer un paralelo entre los horrores de unas y otras, añadia:

—Hasta aquel numeroso concurso de austeras matronas romanas, de nubles doncellas y de mujeres hermosísimas que como las Cintias, Delias y Lálagas servian de musa y de inspiracion á los Cátulos y Horacios, tienen hoy su digna representacion en los palcos y tendidos de nuestras plazas: así como aquellas espléndidas figuras históricas cuyo solo destino parecia ser el amor, contemplaban impávidas los trágicos combates de los gladiadores, y con despiadado ademan, embriagándose en densa admósfera de polvo, sangre y perfumes, condenaban á muerte al contendiente que caia sobre la arena en postura poco artística, así tambien la flor de la hermosura y de la elegancia, en nuestras ciudades, agota los primores de su habilidad en el bordado y adorno de las divisas que embravecidas fieras han de lucir, aplaude entusiasta las arriesgadas suertes de los diestros y contempla impasible la horrible agonía de los caballos, sólo lamentada por los dos filantrópicos aficionados que, segun dicen, se comprometieron á proporcionarlos *gratis* en esta corrida. Y sin embargo, ¡extraña contradiccion de la naturaleza!

humana! esas elegantes damas que soportan con tanta bravura espectáculos tan horribles, gritan convulsas ó se desmayan ante la vista de un insecto antipático ó al oír el grito, para ellas subversivo, de «¡Un raton...!» Y pensar que estos seres tan versátiles y queridos (las mujeres, por supuesto), dominan, avasallan y enloquecen al hombre que, sin duda por ironía, es llamado rey de la Creación.....!

—Sólo se explica tan raro fenómeno, observó otro amigo, en la misteriosa atracción que sobre nosotros ejerce todo lo quimérico, inexplicable ó imposible. Mis tres pasiones, sin ir más lejos, son la música, la filosofía alemana y la mujer... ¿Y por qué? díreis. Porque no entiendo una palabra de ninguna de estas tres cosas.

\*\*

Diálogo cogido al vuelo, al entrar en plaza.

—¿Qué horrible sería que en una función como esta hubiera alguna peripecia de las que con tanta frecuencia ensangrientan nuestros círculos! Casi siento haber venido.....!

—No temas nada! Los lidiadores trabajan *gratis* y no se expondrán mucho, y además en el caso de que haya alguna desgracia la *filantropía* que es inagotable é ingeniosa sobre toda ponderación, organizaría una nueva corrida á beneficio de la viuda ó familia del lidiador muerto.....!

\*\*

El mismo día 2 se conmemoraba la festividad de los fieles difuntos. Concluyó la corrida muy temprano para que los que al son de la música de Pepe-Hillo acababan de hacer una obra de caridad, pudieran consagrar el resto de la tarde á orar por sus ascendientes. Día completo. Parece que cuando se halla el cuerpo fatigado por el ejercicio corporal y el ánimo por las emociones, se abren más ampliamente las puertas inmateriales que cierran los vastos dominios de la fantasía y de la meditación.

Con qué dulce complacencia evoca entónces el pensamiento los recuerdos que de tiempos mejores, embellecidos por la distancia, atesora! Con qué dulce melancolía se recuerdan las puras alegrías y santas tristezas compartidas con los que formaban parte con nosotros, de esa entidad sagrada que se llama la *familia*, y se medita en los oscuros misterios de la muerte! La memoria de los que fueron que tan querida nos es, y de la que muchas veces hacemos norma de nuestra vida, no puede ser una vana sombra, ni una ilusión. *Quidquid amavimus manet*, todo lo que hemos amado subsiste, ha dicho el más ilustre historiador del mundo antiguo. La muerte, en último caso, es sólo una larga ausencia.

\*\*

Dejándome dominar por estas ideas, he llegado á olvidar mi predilecto asunto llevando la intemperancia hasta el extremo de hablar en latín. Además, observo con terror, que hallándome en el caso de dar fin á esta revista aun no he dado cuenta siquiera de los sucesos acaecidos el día 2, ó sea el primero de la semana.

En él se inauguraron las sesiones de la Exce-

lentísima Diputación provincial, quedando reelegido como Presidente el que ya había desempeñado tan honorífico cargo en el período anterior, D. Martín Villar, jurisconsulto distinguido y catedrático de esta Universidad.

Una de las cuestiones que con preferencia ocupan la atención de los Sres. Diputados es la referente á la línea del ferro-carril central, que como mis lectores saben, y aun yo creo haberlo dicho alguna vez, ha de influir poderosamente en el desarrollo comercial é industrial de Aragón. ¡Plegue al cielo que esté reservada á la actual Diputación la gloria de llevar á cabo, y poniendo en juego toda su influencia y reconocido prestigio, tan importante proyecto!...

\*\*

Quedaban aun en el tintero los idilios callejeros á que dos días de agua han dado motivo, la valedramática de la Casa de Zaporta, y la llegada de ese aterido huésped que se llama el invierno, con su obligada comitiva de pulmonías, bailes, reuniones íntimas y tertulias de confianza.

Todo ello se tratará en las posteriores crónicas, mas ya que por incidencia he nombrado un pequeño y elegante teatro terminará haciendo, á propósito del Principal, una advertencia de cuya exactitud estarán, por su desgracia, harto convencidos los habituales concurrentes al coliseo de la calle del Coso.

Aludó al deplorable estado en que se encuentran, por falta de limpieza y sobra de uso, todas las localidades.

Cada butaca es un *Miércoles de ceniza* y cada palco un molino harinero. El *gallinero* se limita á ser un gallinero de verdad.

Bastaría que todos los espectadores dieran, simultáneamente, una palmada en su respectivo asiento para que la nube de polvo que se levantaría, produjera la asfixia de todos.

Es casi obra de caridad recomendar á los que incurran en la tentación de visitar el *Principal*, que en este terreno no está al nivel del más desastrado café cantante, que se pongan la peor ropa que tengan, como si fueran á visitar una era ó á pasar un día de campo.

No parece sino que la empresa del Principal está pérfidamente subvencionada por todos los sastres y sombrereros de la población.

Debe, por lo tanto, remediarse tan perjudicial descuido que deploran más que nadie los abonados á palco, á quienes de nada ha servido poner por su cuenta todo el mobiliario de dichas localidades. Si es preciso abrir una suscripción y proveer de escobas y plumeros á los dependientes de la empresa, bueno será que se anuncie por carteles. Todo es preferible á tener que asistir á las representaciones, en época no muy lejana, con impermeables.

Dejamos para otro día las consideraciones y comentarios á que se presta el proyecto de una nueva calle adyacente al mismo Teatro, y hacemos por hoy punto final.

B. MEDIANO Y RUIZ.

## UN PROYECTO DE CATASTRO.

Las injusticias y los clamores á que dá lugar entre nosotros el reparto de la contribucion territorial, aunque son de larga fecha, se hacen cada dia más intensos. A medida que las exigencias del presupuesto obligan á elevar el tipo de la imposicion, son más sensibles las desigualdades, que llegan á ser ruinosas para gran número de propietarios, porque dan al tributo un carácter *progresivo en sentido inverso, haciéndole mayor para los que tienen menos con que satisfacerle*. El dueño de una pequeña finca, cuya extension se mide con la vista, sufre íntegro el gravamen; pero el poseedor de grandes dominios oculta facilmente una buena porcion de su riqueza.—La prueba de que así sucede la tenemos en esa desconsoladora estadística de los bienes que diariamente se adjudican á la Hacienda para pago del impuesto.

Todo el mundo sabe cómo se *confeccionan los amillaramientos* ó estados de la riqueza inmueble, y las *cartillas evaluatorias* que sirven de base para aquél reparto: son esos documentos un cúmulo de errores y de inexactitudes maliciosas, representan larga serie de fraudes y cohechos, y aparte de las iniquidades que en ellos se cometen, dan como resultado una ocultacion enorme de la materia imponible.—El cupo de la contribucion territorial, cuya pesadumbre no puede hoy soportarse, seria módico y llevadero, si ayudara á levantar la carga esa gran masa de propiedad que consigue huir de ella.

Y es inútil buscar remedio para estos males dentro del actual sistema, porque son inherentes á él é inevitables. Fundado el amillaramiento en la declaracion individual, y no existiendo medio alguno eficaz para comprobar su certeza, la equidad de la distribucion y los intereses del Tesoro público no tienen garantía alguna.—Ahora mismo se intenta llevar á cabo una rectificacion del amillaramiento, que ha de producir muchos vejámenes y gastos considerables á los pueblos; pero bien puede asegurarse que al término de esa obra colosal, por las proporciones que quieren dársele, no se habrá descubierto una sola finca de tantas como existen ignoradas para la Hacienda, ni se mejorarán la clasificacion ni las valoraciones de los terrenos, y aun es muy posible que todo se empeore y vengamos á parar en que la riqueza efectiva es mucho menor, que la declarada actualmente.

Para evitar las ocultaciones es indispensable conocer la extension del territorio: para que haya igualdad entre los contribuyentes es necesario además que la clasificacion y las evaluaciones de los cultivos sean verdaderas y exactas. En otros términos: para que la contribucion territorial merezca este nombre y pueda establecerse racionalmente no hay más camino que el de la formacion de un catastro.

Partiendo de estas consideraciones, el perito agrimensor D. Cristobal Lana, conocido ya por numerosos trabajos topográficos y por sus servicios en la enseñanza privada, ha concebido y desarrollado, hasta los últimos pormenores, un proyecto de

catastro cuyas bases vamos á exponer, porque encontramos su pensamiento aceptable y merecedor de un examen detenido.

El Sr. Lana propone que el catastro se lleve á cabo, del mismo modo que se ejecutan otras obras de carácter público, por medio de contrato que el Gobierno celebraria con una empresa ó sociedad, que ofreciese las garantías necesarias, y así es que empieza descartando una objecion que pudiera salirle al paso, porque la formacion del catastro es una de las tareas encomendadas al *Instituto geográfico y estadístico*, corporacion distinguida que ha realizado y continúa notabilísimos trabajos, y que tiene á su frente al digno General Sr. Ibañez, cuya reputacion científica es europea y ha recibido halagadoras sanciones en congresos y conferencias internacionales.

Pues bien; la mision del Instituto geográfico y el propósito del Sr. Lana, no son incompatibles de modo alguno; antes bien se concilian perfectamente. El Instituto geográfico, para llegar al catastro, tiene que ejecutar trabajos relativos á la determinacion de la forma y dimensiones de la tierra, triangulaciones geodescas de diversos órdenes, nivelaciones de precision, triangulacion topográfica y topografía del mapa; es decir, que han de pasar muchos años hasta que pueda acometer la obra que nos ocupa, y aun despues de emprenderla tardará largo tiempo en dejarla concluida, porque los procedimientos rigurosamente científicos de que se vale obligan á una lentitud considerable; el Sr. Lana aspira á la ejecucion inmediata y rápida del catastro, porque no pretende la exactitud y se limita á la *aproximacion*, por más que sólo consienta el error en proporciones insignificantes. El Cuerpo de Estadística formará, cuando llegue á hacerlo, un verdadero catastro; el señor Lana quiere proporcionar, *entretanto*, un catastro con fines puramente administrativos, para el servicio de la Hacienda pública.

Además, según el proyecto que venimos exponiendo, el catastro es *gratuito* para el Gobierno, porque sus gastos han de costearse con la contribucion que se imponga sobre la riqueza descubierta, y los fondos que suministre el Estado, tendrán el carácter de una subvencion ó anticipo reintegrable en corto plazo.

Nada hay por consiguiente que alegar contra la oportunidad de la idea: veamos ahora las bases de ejecucion.

1.ª Levantamiento de un sencillo plano de cada término municipal, previo un deslinde hecho conforme á instrucciones, que abreviarán grandemente el rodeo de cada uno de ellos. En esos planos se consignarán las vías de todas clases, corrientes de agua, etc., y las propiedades, sea cualquiera su clase, que excedan de 20 hectáreas.

2.ª Medicion parcelaria *por aproximacion* de toda la propiedad, que no reuna condiciones para figurar en el plano, y clasificacion pericial, simultánea con la medicion, de todas las fincas, inscribiéndolas en un registro que exprese las confrontaciones orientadas, el cultivo y demás circunstancias necesarias.

3.ª Determinacion de un estado de tipos evaluatorios para la renta imponible en cada clase y

cultivo, hecho en cada partido, por una Junta de delegados de los pueblos.

4.<sup>a</sup> Formacion de cuadernos parcelarios con las hojas catastrales sacadas del registro de medicion y clasificacion, y presentadas á los propietarios, para que las acepten despues de indicar en ellas la renta imponible que corresponda á la unidad hectárea y al conjunto de la finca, segun el estado á que se refiere la base anterior.

5.<sup>a</sup> Redaccion de un estado de la superficie de cada uno de los perímetros en que se descomponga el plano general, para que sirva de comprobante á la veracidad del conjunto parcelario.

6.<sup>a</sup> Tasacion pericial de la riqueza urbana, hecha por procedimientos en relacion con la importancia de las localidades.

Y 7.<sup>a</sup> Un *Apéndice* dedicado á la clasificacion y valoracion de la ganaderia.

Cree el Sr. Lana que, tomando como base en cada término municipal el punto fijo, que determina la triangulacion topográfica, ejecutada por el Instituto geográfico, y confrontando luego los términos colindantes, se tiene asegurada la exactitud de los planos y se hacen imposibles las ocultaciones. Afirma tambien, que la medicion parcelaria es sencilla y rapidisima por las aplicaciones del anteojo micrométrico en que consiste su sistema, y sostiene por último, que en un plazo máximo de diez años podrian concluirse todos los trabajos de campo y de bufete necesarios para formar el catastro con arreglo á las condiciones indicadas. El coste total de la obra calcula el Sr. Lana que no llegaria á 50 millones de pesetas, de suerte que por poco más de esta suma una empresa, que tuviese los elementos necesarios, podria llevarla á cabo con una pingüe ganancia.

Tales son las bases cardinales del pensamiento, ya que no podamos descender á pormenores tan interesantes como son: el ingenioso sistema empleado para la clasificacion de las propiedades y la distribucion del impuesto, que viene á ser una aplicacion á la contribucion territorial de las cuotas del subsidio, la conservacion del catastro por medio de registros, etc. etc.

La bondad del proyecto depende de la que tengan los procedimientos técnicos en que se funda; júzguele bajo ese punto de vista los que tengan la competencia precisa para ello; nosotros, de acuerdo con el espíritu que le anima, conformes con su tendencia, cumplimos contribuyendo á propagarle y excitando á su laborioso autor para que no desmaye ante los obstáculos con que tropezará sin duda la realizacion de una idea, que hace largos años le preocupa, y que tiene tan grande trascendencia.

J. M. PIERNAS.

## MÚSICOS ARAGONESES.

(Continuacion.)

### III.

Las crónicas de aquellos tiempos en que este Reino logró su mayor grandeza y poderío, no guardan en sus páginas noticias que puedan servir de algo para la redaccion de estos ligeros apuntes.

La cultura de la córte aragonesa y la proteccion que de ella y de sus Reyes merecian las artes, háccennos adivinar lo que es imposible saber á punto fijo.

Aragon, cuyo nombre unian entónces sus gloriosos monarcas al de los más bellos países que baña ese mar azul que con el soplo de sus brisas y el rumor armonioso de sus olas entona un himno perenne á la Poesía y al Arte, maravillas nacidas bajo el cielo clarísimo que las aguas del Mediterráneo reflejan, Aragon, decimos, dejaba que la austera condicion de sus naturales se suavizase con el contacto de las costumbres de Provenza y de Italia; dejaba que iluminasen la frente de sus libres hijos los primeros albores del Renacimiento, sol esplendoroso que no tardaria en brillar en el horizonte de las tierras latinas, disipando las tinieblas que desde las regiones del Septentrion se extendieron sobre Europa durante los sombríos tiempos medios; abria, en fin, sus puertas á todo lo que significase ciencia é ingenio, cultura y cortesania.

Alfonso II, de quien se ha conservado una cancion hasta nuestros dias; Alfonso IV, en cuya coronacion compuso su hermano D. Pedro canciones y villanescas que cantó el juglar Romaset (1); Juan I, que atrajo al palacio de la Aljaferia con sus espléndidas y continuas fiestas los trovadores que recorrian todos los países, convirtiendo en emporio del *gay saber* la morada de Jaime el Conquistador; Martin el Bueno, de próspera y pacífica memoria; el gran Alfonso V, y el Católico Fernando fueron los reyes en cuya época tuvieron las artes más desarrollo y proteccion.

De aquellos famosos trovadores, que en el cultivo de la gaya ciencia comprendian á la par el de la rima poética y el del ritmo musical, guárdanse obras y recuerdos en preciosos documentos—el cancionero, por ejemplo, que existió en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza;—pero su interés y valia se nos alcanzan solamente desde el punto de vista literario.

Anduvo el tiempo y vino el siglo xvi, el siglo de Palestrina en Italia, de Orlando Lassus en Bélgica, de Morales y Victoria en nuestra España.—La música profana reduciase aquí á la sazón á las canciones de diverso género que se entonaban al son de la vihuela y la guitarra, ó á los *tientos*, *compasituras*, *galas* y *gallardas* que se tañian en esos instrumentos. La música religiosa, en cambio, nacía entónces, como Minerva de la cabeza de Júpiter, armada de todas armas, grandiosa, expresiva, abriendo el camino por donde el arte lírico ha llegado en los siglos xviii y xix á su apogeo.

A esa época pertenecen los aragoneses Pedro Ciruelo—en calidad de teórico,—Melchor Robledo y Pedro de Ruimonte.

Pedro Ciruelo, hijo de la ciudad de Daroca, uno de los primeros sábios españoles del siglo xvi, preceptor de Felipe II, catedrático en Alcalá y canónigo en Salamanca, escribió, entre otros libros de verdadero valer científico, el *Cursus quator mathematicarum artium liberalium* (Alcalá, 1516, en fólio.) Con juicio claro, y particular raciocinio, trata Ciruelo en esta obra de la música como ciencia matemática y de cálculo, teoría que desarrolló mucho despues el célebre francés Rameau, siendo aceptada y defendida por renombrados contrapuntistas.

Es de notar cómo fué un aragonés quien primero expuso y sustentó tal teoría, y cómo otro aragonés, el jesuita Eximeno, fué quien mucho más tarde hubo de atacarla con gran violencia.

Uno de los muchos y notables profesores españoles que tuvo en el siglo décimo sexto la Capilla Pontificia fué el maestro Melchor Robledo, citado por Fétis con elogio en su *Biographie Universelle des Musiciens*.

(1) Blancas, cronista aragonés.

Después de permanecer bastantes años en Roma, centro entonces de la cultura universal, volvió Robledo á su patria y fué nombrado maestro de capilla de la santa iglesia de La Seo de Zaragoza, donde se le colmó, por pueblo y clero, de todo linaje de consideraciones. Cuéntase — como demostración del grande aprecio que mereció el maestro Robledo — que á su muerte, el cabildo de La Seo acompañó la conducción de su cadáver formando parte del cortejo fúnebre, singular honor de que hasta entonces no había habido ejemplo semejante.

Muy notables en número y calidad fueron las obras que dejó Robledo. — En los volúmenes marcados con los números 22 y 38 de la Biblioteca Pontificia existen varias misas y algunos motetes suyos. Los archivos de las catedrales españolas guardan numerosas y buenas obras de este maestro, y la *Lira Sacro-Hispana*, notabilísima publicación donde el inolvidable Eslava ha recojido y dado á conocer las mejores joyas de nuestra música sagrada, ha reproducido en sus páginas un *Magnificat* y un *Salmo*. Alábase también mucho su motete *Domine Jesu-Christe*.

El estilo de este inspirado y sobresaliente compositor es el de fuga ó imitación, peculiar á todos los buenos maestros de aquella época.

*Pedro de Ruimonte* nació en Zaragoza, en la última mitad del siglo XVI. Su mérito fué grande, según autorizados críticos, y le valió ser nombrado maestro de capilla de los archiduques Alberto é Isabel en los Países Bajos. En 1605 tenía en la casa de estos príncipes, grandes protectores de los artistas, el título de *maestro de música de cámara*.

Para apreciar la significación valiosa de este puesto y las dotes brillantes de Pedro de Ruimonte basta saber á qué grado de altura había llegado en Flandes por aquel tiempo el cultivo de la música. Los maestros flamencos eran, sin duda alguna, los más notables de su época. El célebre Josquin, que floreció en el siglo XV, fué el predecesor de Palestrina, y no falta autor de gran nota que le considere como el padre de la armonía moderna. Los contemporáneos y compañeros de Ruimonte influyeron grandemente en los adelantos musicales y se distinguieron por su exquisito gusto; únanse circunstancia de tanto resalte á la inteligente afición, continuada hasta nuestros días, que por el arte músico reinaba entre los hijos de Flandes, y se estimará en su justa medida el valer de Ruimonte, que alternó dignamente con Adriano Vilaert, Arnoldo de Prug y otros maestros.

En 1614 fuéronle regaladas por sus amos los príncipes quinientas libras para que diese la vuelta á su país, y aquel mismo año hizo publicar en la ciudad de Amberes un curioso libro con el título de *Parnaso español de madrigales y villancicos á cuatro, cinco y seis voces*.

El maestro Ruimonte era tan perito en la música profana como en la religiosa.

MARIANO DE CÁVIA.

(Se continuará.)

## LA MADRE.

(Conclusion.)

Después de afirmar el tiernísimo Lamartine que debe su génio á su madre, dice: «La mirada de nuestra madre es una parte de su alma que penetra en nosotros por nuestros propios ojos. Mi alegría ha dependido siempre de los ojos de mi madre, de su dulce y angelical sonrisa. Nada le ha sido más fácil que mi

educación: llevaba las riendas de mi corazón en el suyo. Ella no pedía más que bondad y yo era bueno sin ninguna violencia, porque me inspiraba la idea de lo bueno hasta el heroísmo. Como mi alma no respiraba más que bondad, no podía producir otra cosa. Mi pensamiento siempre en comunicación con mi madre, puede decirse que se desenvolvía en el suyo.

El sistema de mi madre para conmigo no era un arte, era un amor.»

¡Cuánta ternura revelan las anteriores frases!

No es extraño que Lamartine fuera tan grande modelado por una mujer sublime.

La dicha de las futuras generaciones debe esperarse de la mujer: la mujer está llamada á enarbolar la bandera del progreso. La mujer ha de transformar la faz moral del Universo, porque la educación que ella dé á sus hijos, no ha tener por objeto (como hasta hoy) reproducir indefinidamente en las generaciones futuras los errores de las generaciones pasadas alimentando necias preocupaciones, vulgares trivialidades, debilidades pueriles y ridículos absurdos.

El ideal de todo lo grande no debe buscarse en el pasado, sino en el porvenir.

La mujer debe desenvolver á su hijo la razón dejándole libre la conciencia.

Es preciso conceder libertad, para matar la hipocresía.

El espíritu no debe llevar nunca antifaz.

¡No obligueis á un niño á que mienta si no quereis hacerlo ruin!

Inspirad á una criatura en todo lo noble y justo, enseñadle por oración el deber, y por religión la moral, mostradle por premio y castigo el fallo de su conciencia, y en todas sus acciones observareis la más severa rectitud.

Haced que se practique el bien no por temor, sino por placer, y obtendréis mejores resultados: pues si despreciáis la idea de hacer el bien por otro mayor, haceis nacer la semilla del egoísmo y esta dá siempre nocivos frutos.

No hay misión más elevada para una mujer, que la de madre, si la llena cumplidamente. La aureola de la maternidad es la mejor diadema.

No existe vejez para la buena madre: deja de ser bella sin pensar al ver que su hija comienza á serlo; la abnegación de su amor le ofrece más goces por los triunfos de su hija que por los suyos.

Una mujer coqueta deja de serlo al estrechar en sus brazos al sér que vive de su vida: se desprende de cuanto tiene relación consigo misma y no piensa más que en adornar al ángel que llena completamente su alma.

¡Cuán conmovedor es ver en la India á una madre con su hijo exánime en los brazos queriendo embellecer la muerte y prodigándole tantos cuidados como á la vida!

Las mujeres de esos países, cuando ven á sus hijos helados por el soplo de la muerte, eligen un arco cubierto de flores encarnadas y festoneado de guirnaldas de ápio que exhalan suave fragancia, entrelazan las ramas y forman una cama flotante, en la cual colocan con delicadeza los despojos queridos de la inocencia.

En estas aéreas y fantásticas tumbas, penetrados los cuerpos de las sustancias etéreas, sepultados entre espesas hojas y olorosas flores, refrescadas por el rocío y embalsamadas por brisas perfumadas, se ven columpiados por los viente-cillos, los restos infantiles, tal vez en las mismas ramas en que el ruisenior ha hecho oír su doliente melodía ó donde ha colgado su nido la paloma.

¡Qué tiernas y poéticas son estas costumbres indianas! Felices las buenas madres!

Un hombre célebre paseaba una tarde con una dama en la elegante carretela de ésta, y le manifestó á la distinguida señora su deseo de visitar el cementerio en su compañía: la señora, fina y complaciente, accedió á esta petición.

Llegaron á la tranquila morada de los muertos, se apearon del carruaje, recorrieron las mas soberbias galerías, donde se hacia insultante alarde de opulencia, y concluyeron su fúnebre gira en una sombría plazoleta de cipreses: en el mas oscuro rincon de esta, se alzaba una modesta lápida blanca, casi cubierta de hiedra. La curiosidad le hizo separar á la dama las hojas que cubrian una negra inscripcion, y al leerla quedó grave y pensativa, perdiendo la sonrisa que jugueteaba en sus carmíneos labios constantemente. Habia leído en la inscripcion: «Duerme en paz, madre mia, tu hijo copiará tus virtudes!»

Aquella señora que no habia pensado mas que en derrotar á sus rivales, aquella señora que aspiraba de continuo la atmósfera del aplauso, tuvo envidia de la pobre muerta que habia inspirado la inscripcion.

Desde entónces abandonó la vida de salon y se consagró á la educacion de sus hijos, anhelando merecer la sencilla frase que tanto le impresionó.

Há pocas noches ojeando un libro de poesias encontré, en una preciosa oda á su madre, los siguientes versos de un poeta muy inspirado, que pudiéramos apellidarle moderno Coriolano del amor filial:

«¡Para mí, qué fuera el mundo

sin tu sombra y sin tus besos,

sin los dulces embelesos

de tu cariño profundo!

¿Qué fuera? Dolor profundo

en otros nuevos dolores:

manantial de sinsabores

y de padecer contínuo;

Largo y medroso camino

sin luz, sin aire, sin flores.

Madre, flor de rica esencia

que Dios concederme quiso,

puerto que feliz diviso

en el mar de mi existencia;

Nunca, nunca la conciencia

por tí me grite ofendida:

nunca dolorosa herida

por mí tu pecho taladre,

que al que le falta una madre

debe faltarle la vida!»

¡Oh madres, de vosotras es el reino de la tierra!

Teneis conquistada vuestra libertad y con ella vuestros derechos.

Podeis practicar lo que os dicte vuestro corazon sin barrera alguna; podeis obrar obedeciendo vuestros impulsos sublimes; podeis purificar las costumbres y levantar las ideas, pues sois fuertes por medio de vuestro amor.

CONCEPCION GILMENO.

Madrid, Octubre del 78.

## LA MIEL.

### CUENTO BATURRO.

Pues señor... así comienzan los cuentos en mi tierra y no he de ser yo quien falte á tan respetable y tradicional costumbre.

¿Quién no conoce en Aragon al nobilísimo pueblo de Mezalocha? Nadie, seguramente, de nombre al ménos, pues por haber estado en él pocos serán los que lo conozcan.

Mezalocha: ¿quién lo fundó? El Autor de este cuento (y vaya V. á saber quién será el verdadero), ha hecho cuanto cabe en el humano esfuerzo por averiguarlo, y hoy, despues de profundos estudios y de incansables indagaciones, puede ofrecer al curioso lector el fruto de su improbo trabajo.

Registrando rancios papelotes en el archivo de Monluçon encontré unos papelotes del célebre M. Citrouillard, miembro corresponsal de las academias de Yambo y Tamboutcu, el cual acompañó al general Lefebre en su viaje de recreo á Zaragoza el año ocho, y en cuyos apuntes asegura el académico, con el natural aplomo que suele dar la ciencia, que el fundador de Mezalocha debió ser un franco ó gallo, pues su nombre, deletreado y pronunciado en francés, *mêlez à l'eau ça*, significa *poned esto en el agua*; nombre que cuadra á un pueblo que tiene un pantano.

Es también muy verosímil la explicacion que me dió el Sr. Senzaboche, barítono jubilado, el cual supone, con sobra de fundamento, que Mezalocha debe su origen á un paisano suyo, por componerse su nombre de dos palabras italianas, *mêzza lóggia*, que segun me dijo quieren decir en castellano *medio terrado, galería ó minador*.

Tengo por mejor opinion y más autorizada la de un desarrapado y escualido gitano, con quien tropecé en la venta vieja (carretera de Teruel), y el cual me dijo, con aire de autoridad y aguardentoso acento, que tenia la evidencia de que el fundador de Mezalocha fué el famoso alarife, constructor del pantano *Mezalochá*, nombre que traducido del antiguo arábigo al moderno hamenco, quiere decir *mozo de lacha*.

De todos modos, deba tan inclito pueblo su eufónico nombre á un gallo ó un italiano, lo que no cabe duda es que Mezalocha está situado en Aragon, orilla del caudaloso Huerva; y esto es lo que importa para mi verídico y sencillote cuento.

Pues señor, repito, allá por los años de 18... se hallaban reunidos en cabildo ordinario en la sala capitular de Mezalocha el Alcalde, los Concejales y el Secretario que, para bien de propios y extraños, gobernaban el cotarro de tan inclito pueblo.

—Señores, dijo el Alcalde despues de leida y aprobada el acta de la sesion anterior; *estaque* no hay nada que tratar, y si algun Concejal tiene algo que *dicir*, que lo diga.

—Siendo que no hay *naiide*, contestó el Síndico, que tenga algo que oponer, propongo que tengamos esta tarde una merienda en el huerto del tío Linaza.

—¡Aprobado! gritaron todos los Concejales.

—Pero, señores, exclamó el Secretario, han de tener usias presente que no tenemos un maravedí en el arca.

—Se multa al primero que se encuentre, repuso el Alcalde.

—¿Pero á quién *himos* de multar, contestó el escribano, si *himos* dejado en cueros á los vecinos á puro multas...?

A lo expuesto por el Secretario nada habia que objetar, y sucedió que aquellos honrados y patriarcales Concejales, inclinaron sus augustas cabezas, dando un suspiro en prueba de aflicción y abatimiento.

—Será preciso renunciar á la merienda, dijo el Alcalde, como más autoridad, más afijido que entre todos juntos.

—Eso nunca, gritó el Síndico dando un puntapié en la mesa; voy á dar una vuelta por el pueblo, y malo será que no encuentre á quién *clujir* de un multazo.

Y dando una patada al banco y un apretón á la faja, salió de la casa capitular con más alientos que César cuando conquistó la Gália.

La plaza de Mezalocha, es plaza porque así la llaman, pues lo mismo pudiera llamarse era, corral ó cualquier cosa; pero ello es que Mezalocha no tiene otra y á los Mezalocheros les parece tan buena como la mejor del mundo.

A la plaza encaminó sus pasos el Síndico al salir del Concejo en busca de una víctima; y ¡oh fortuna! el destino se la deparó en un infeliz serrano que, sentado en un rincón, esperaba comprador que quisiera cargar con dos cántaros de miel que delante tenia.

—¡Quién *quie* miel! ¡*Cudata* me compra, *cudata*! gritaba el serrano.

—Aquí estoy yo, contestó el Síndico, que si es buena y la dá V. en *comenencia* toda me la llevo.

—¿Que si es *güena*...? repuso el serrano quitando unos paños que cubrian las bocas de los cántaros. Ahí la tiene V., que ni el *ray* la come mejor.

No bien miró la miel el Síndico, dió un paso atrás, y dirigiéndose al vendedor, exclamó furioso:

—¿Qué *garrinada* es esa que trae V. ahí?

—¿Como *garrinada*? contestó asombrado el serrano.

—Pues me *paice*.... dijo el Síndico; y sino, á ver: ¿qué son esos puntos negros que se ven en la miel?

—¡Otral dijo el vendedor; esos puntos son moscas.

—Oiga V., gritó el Síndico descompuesto: ¿qué se ha figurado V. que *semos* en este pueblo? Aquí no permitimos indecencias *insalobres*, y como soy de justicia y tengo autoridad, le impongo la multa de veinte *riales*, y quo si no me los paga V. *ahura* lo meto en la cárcel para escarmiento de tunos.

—Pero señor....

—¡No hay señor que valga!

Pagó el serrano y tornó el Síndico al Concejo tan ufano y satisfecho.

—Aquí traigo un duro, dijo, no bien entró en la sala.

—Como si no trajera V. nada, contestó el Alcalde. Tocante al *crabito* yo lo pondré, por las cinco pesetas, pero nos falta el pan, el vino, el queso y las olivas.

—Que haga *otri* lo que yo, si es que sabe, replicó el Síndico amostazado.

Lanzóle el Alcalde una olímpica mirada, y dando una sacudida á los pliegues de la capa y cimbreado la vara con robusta mano, salió del Concejo, dejando á todos confiados en que hallaría traza para salir del paso con provecho.

A la plaza tambien se dirigió el Alcalde, y en ella encontró al desdichado serrano que acababa de limpiar la miel, temeroso de otro fracaso.

—Hola *tio bueno*, dijo el Alcalde. ¿Qué trae V. á este pueblo?

—Señor, aquí traigo una *miaja* de miel, y así nunca la hubiera traído.

—Pues, hombre, si es buena no faltará *comprero*: yo, sin ir más léjos, me quedo con toda si nos arreglamos en el precio y la calidad es excelente.

—*Güena*, no la hay mejor. Mire V., dijo el vendedor destapando los cántaros, mire V. qué grano tiene!

Miró el Alcalde la miel un breve rato, y dando muestras de sin igual asombro, dijo al serrano:

—Está V. seguro de que sea miel lo que V. vende?

—¿Pues qué quiere V. que sea?... ¡ginojo!

—Una embustería, gritó el Alcalde.

—Pero si... balbuceó el serrano.

—No hay sí que valga, amigo: aquí no se viene á engañar á *naiide*, y lo que V. trae de todo tiene trazas menos de miel. Veamos sinó: ¿dónde están las moscas? ¡Miel sin moscas! ¿Quién ha visto cosa parecida?

—Diré á V... replicó aburrido el vendedor.

—¡Calle y pague un duro de multa, si es que no quiere dormir en la cárcel! Sepa V. que soy el Alcalde, y no consiento que se vendan *misturas* que no conozco. ¡Miel sin moscas! ¡Medrados estamos!.... ¡El duro, el duro!

—¡Un cuerno! gritó el serrano, y echó á correr, abandonando los cántaros y el pueblo.

Recogió el Alcalde la miel, que confiscada en provecho del pueblo, se sirvió al Concejo en patrióticas meriendas.

COROLARIO.—Está probado que la Autoridad siempre tiene razon.... hasta cuando no la tiene.

AGUSTIN PEIRO.

## EL PENSAMIENTO DOMINANTE.

(TRADUCCION DEL INGLÉS.)

### I.

Cruzáronse al acaso sus miradas  
Y él, rebelde de amor al yugo tierno,  
Sintió al dormido corazon filtrarse  
Dulcísimo veneno.

Ardoroso, absoluto, dominante  
Se entronizó en su mente un pensamiento:  
Una imágen Amor con ígneos trazos  
Grabó en su firme pecho.

—Ni el llanto ni la plácida alegría  
De aquí la borrarán, dijo el dios ciego:  
Vanamente la ausencia lo intentára  
Inútilmente el tiempo.—

En el fondo del alma un nombre amado  
Oyó sonar con misterioso acento:  
Palpitó el corazon con más violencia,  
Corrió en sus venas fuego.

Insaciables sus ojos de admirarla  
Y al mundo todo en su presencia ageno

En éxtasis sublime arrebatado  
Se halló veces sin cuento.

De su cuerpo al través, lindo y gracioso  
Creia ver su espíritu aun más bello  
Como en precioso búcaro encerrada  
Flor ideal del cielo.

## II.

Entónces la angustiosa *incertidumbre*,  
Inagotable fuente de tormentos,  
Hizo presa en su alma, ya agitada  
De ansiosos sufrimientos.

La *ilusion* y el *recelo* vigilante  
En interior contienda se movieron  
Ya augurando la dicha embriagadora,  
Ya el duro fin adverso.

Suspendido entre el cielo y el abismo  
Su espíritu flotaba en duro anhelo,  
Ora en luz de quimérica esperanza  
Ora en tristeza envuelto.

¡Cuántos días amargos! ¡Cuántas noches  
Negáronse sus párpados al sueño,  
Y la áurea luz de rubicunda aurora  
Lo halló despierto!

Sin la dulce enemiga de su calma  
Parecíale el mundo ancho desierto:  
Con ella en africanos arenales  
Hallára edenes ciento.

Y absoluto, ardoroso, dominante  
Absorbía su mente un pensamiento  
Cada vez más gigante, sobre todos  
Alzándose sobervio.

## III.

Y dijo el niño dios:—Huya de su alma  
La alhagüña *esperanza*, don del cielo—  
Y el sombrío dolor densas tinieblas  
En ella fué extendiendo.

Entónces la pasión sin esperanza  
Reconcentróse con poder inmenso,  
Incontrastable, fuerte, vencedora  
De su destino adverso.

Y absoluto, ardoroso, dominante  
Más y más le absorbía un pensamiento,  
Y gustó con amarga complacencia  
Del triste desconsuelo.

La adorada ocasion de sus pesares  
Esclavizó su ser y amó en silencio:  
Jamás su nombre profanó; en sus labios  
Puso el Amor un sello.

Ni á ella de su pasión irresistible  
Reveló el profundísimo secreto,  
Ni en ardorosas frases á ninguno  
Pintó nunca su afecto:

Frases sublimes que sonar debieran  
Tan sólo de la dicha en el misterio,  
Al fundirse dos almas en el éxtasis  
Del amoroso fuego.

LORD ABSAOP.

## ALIQUANDO BONUS...

En uno de los últimos números del justamente acreditado semanario *La Academia*, hemos visto un excelente grabado con el título de *El patio de la casa de los infantes en Zaragoza*.

El Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, director de aquella ilustrada publicacion, es demasiado erudito para ignorar el verdadero nombre de la casa de la *Infanta* y la razon histórica del mismo, por lo cual evitamos consignarla en esta rectificacion. Dícese por muchos que la distracción es achaque de los sábios, y así solo nos explicamos la padecida por el acreditado publicista.

A este propósito recordamos una anécdota al mismo referente, que, sin ánimo de mortificarle, ántes bien escusando el *lapsus* referido, vamos á consignar tal cual portestigo presencial y fidedigno nos fué contada.

Viajaba el Sr. Rada en la fragata *Arapiles*, si la memoria no nos engaña, como Jefe de la expedicion científica efectuada por la misma en las costas del Mediterráneo, cuando, al hallarse á la vista de Corfú, subiéndolo á la cubierta lleno de poético entusiasmo, extendió hácia la costa su mano y con acento conmovido por la emocion, «¡Salve, exclamó, hermosa pátria de Safo!» excitando con semejante error histórico-geográfico la hilaridad de los presentes de quienes su ilustracion era bien conocida para no echarlo á mala parte.

Este rasgo, que creemos exacto, y que el famoso Julio Verne no hubiera desdeñado para su *Paganel*, pinta un carácter. Ciertamente que el Sr. Rada no ignoraba la pátria de Safo, pero tampoco ignora seguramente el nombre del histórico edificio que de nuevo ha bautizado. *Lapsus plume*, como dijo un diario haciendo célebre este barbarismo.